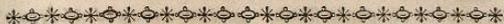


dá su salario justo á tu criado,
 porque te sirva fiel y puntual:
 no le digas palabras afrentosas,
 ni le señales, porque no le ofendas.
 No infames al que sirve, porque acaso
 no pierda con su amo; y si es prudente,
 de tu criado toma los consejos.
 La castidad del cuerpo purifica
 el alma, que los vicios entorpecen.
 Estos son los secretos soberanos
 de la justicia, que al que vive á ellos
 obediente, le dán vida segura,
 muerte dichosa, y gloria despues de ella.



NOM-



NOMBRE, ORIGEN, INTENTO,
 RECOMENDACION, Y DESCENDENCIA
 DE LA DOCTRINA ESTOICA.

Defiéndese Epicuro de las calumnias vulgares.

AL DOCTO, Y ERUDITO LICENCIADO
 Rodrigo Caro, Juez de Testamentos.

Estudiemos algo para el que estudia: escribamos
 para el que escribe.

Pues hablar con el docto,
 para el que ignora, es
 acreditarle el que habla, no
 obligarle; yo, señor, quiero
 que el libro, y todo lo que
 en él es forzoso, se defiendan
 en la caridad de los ami-
 gos. A Don Juan de Herrera
 dí el Tratado: á V. md. las
 cuestiones de él. Mas eruditas
 fueran, si de su nota las tras-
 ladára, que escribiéndolas de
 la mia. Empero en la condi-
 cion de mi obra no tiene lu-
 gar otra demostracion de mi
 buena amistad. Escribiré lo
 que V. md. sabe mejor, como
 yo lo sé: por esto me conten-
 to con que se tolere mi dis-
 curso, sin pretender que se
 apruebe.

Tom. II.

Los Estoicos, cuya doctrina
 nos dió en arte facil y pro-
 vechosa Epicteto, se llamaron
 así de Pórtico, donde se jun-
 taban: léese en Atheneo, *li-
 bro 3.* aquellas hablillas del va-
 rio Pórtico. Por esto en el pro-
 pio Atheneo *libro 13.* los lla-
 ma un Poeta Cómico, bur-
 lando de ellos, Portaleros: *Oid*
*(dice el Cómico) los Portale-
 ros mercaderes de sueños, ár-
 biuiros, y censores de palabras.*
 De que se colige, que enton-
 ces, como hoy, los mercade-
 res, y hombres de negocios
 en la antigüedad se juntaban
 en los Pórticos, que llamamos
 lonjas. A esta afrenta del Có-
 mico, que por el Pórtico lla-
 mó á los Estoicos Mercaderes

Tt de

de mentiras, responde Tertuliano *Proscript. Adv. Hæretic.* porque cristiano se preciaba de Estoico con estas palabras: *Nuestra institucion es del Pórtico de Salomon: auto-ridad que fortalece mi discriso en la opinion que tengo de su origen, de que hablaré en segundo lugar; porque los Peripatéticos, y los Estoicos llamaron sus señas del huerto, y del lugar donde se juntaban, y no de los Principes de aquellas doctrinas. Es advertencia que merece consideracion. No tengo otro á quien seguir en mi parecer: poco importaría si mereciese que me siguiese otro.*

Los Filósofos mayor reconocimiento tuvieron siempre al lugar que les fue oportuno para discurrir, y á quien les dió el ocio para asistir en él, que á los Maestros que los enseñaban. Séneca me ocasionó esta interpretacion. El juicio es mio, las palabras son suyas. El las dice, yo las aplico. Epístola 74: *Paréceme que yer- ran aquellos que sospechan que los fielmente dados á la Filosofía son contumaces, y enemigos, y despreciadores de los Magistrados, y de los Reyes, y de aquellos por cuya autoridad es gobernada la República. Antes, por el contrario, á nin-*

guno son mas agradecidos, pues á nadie dan mas que á aquellos á quien permiten gozar de ocio seguro. Por lo qual estos, á quien para el propósito de bien vivir hace la seguridad pública, es necesario que al autor de este bien le reverencien como padre. Aquel lugar que los guardaba la soledad en el rumor de las Ciudades: aquel sitio que los vedaba su ocio en la ocupacion espiritual: aquel huerto, que con unas tapias juntaba los estudiosos, y apartaba los solicitos: aquel Pórtico, que guardaba el retiro para el logro de todas las horas, sin el qual ni los Maestros pudiesen enseñar, ni los Discípulos aprender; con razon merecieron el blason de las profesiones; y por esto el nombre, y reconocimiento de padres y los Ministros, y Reyes que disponen en las Repúblicas el ocio, que estos lugares guardan, y logran.

Santifica David los portales y los atrios de la Casa de Dios, *Psalmo 83. Quán amados son, Señor Dios de las virtudes, tus Tabernáculos! Y en el Verso 11. Porque es mejor un día en tus Atrios; que mil, tuve por mejor estar despreciado en la Casa de mi Dios, que habitar en los Tabernáculos*

los de los pecadores. Infinita reverencia se debe á los Tabernáculos, Atrios, y Casas Divinas: grande amor, y reconocimiento á los Pórticos, y retiramientos virtuosos; y sumo aborrecimiento á todos los lugares, y escuelas en que se juntan los malos, y los pecadores. David empieza con esta doctrina, *Psalmo 1. Bienaventurado aquel varon que no vá al concilio de los impíos, que no anda en el camino de los malos, que no se sienta en la cátedra de pestilencia.*

O si aquella carta de nuestro Séneca á Lucilo valiese por carta de favor para los Principes, en recomendacion de los estudiosos, contra cuyas horas se arruga el ceño de los que mandan, teniendo su ejercicio por espía, y su juicio por acusacion! Bien se conoce que la escribió con este intento Séneca; mas no se conoce que haya conseguido su intento.

El origen de los Estoicos es mas anciano que el nombre, y diferente del que muchos han hallado, y mas noble. Pretendo que me deban estas dos postreras prerogativas.

La secta de los Estoicos, que entre todas las demas miró con mejor vista á la virtud, y por esto mereció ser llamada seria, varonil y robusta: que tanta

vecindad tiene con la valentía christiana, y pudiera blasonar parentesco calificado con ella, si no pecára en lo demasiado de la insensibilidad, en que Santo Thomas la reprehende, y convence con las acciones de la vida de Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero, y con él otros muchos Doctores, y particularmente Pedro Comestor en su Historia Ecclesiástica, en los lugares que Christo, Sabiduría Eterna, se afligió, se turbó, se enojó, temió, y lloró:

Esta doctrina tiene hasta hoy el origen poco autorizado; no el que merece, y la es decente. No pudieron verdades tan desnudas del mundo cogerse limpias de la tierra y polvo de otra fuente que de las Sagradas Letras. Y oso tambien afirmar, que se derivan del Libro sagrado de Job, trasladadas en preceptos de sus acciones, y palabras literalmente. Probárelo con muchas, y grandes demonstraciones, y con la cronología de sus primeros profesores.

La doctrina toda de los Estoicos se cierra en este principio: Que las cosas se dividen en propias, y agenas: que las propias están en nuestra mano, y las agenas en la mano agena: que aquellas nos tocan: que

estotras no nos pertenecen; y que por esto no nos han de perturbar, ni afligir: que no hemos de procurar que en las cosas se haga nuestro deseo, sino ajustar nuestro deseo con los sucesos de las cosas, que así tendremos libertad, paz, y quietud; y al contrario, siempre andaremos quejosos, y turbados: que no hemos de decir que perdemos los hijos, ni la hacienda; sino que los pagamos á quien nos los prestó: y que el sabio no ha de acusar por lo que le sucediere á otro, ni á sí, ni quejarse de Dios. Job perdió sus hijos, la casa, la hacienda, la salud, y la muger; mas no la paciencia: y á los que le daban las nuevas de que los ganados se los habían robado, que el fuego le había abrasado los criados, y el viento le había derribado la casa, no respondia quejándose de los ladrones, ni del fuego, ni del viento: no decia que se lo habían quitado; decia que quien se lo dió lo cobraba: *Dios lo dió, Dios lo quita, sea el nombre de Dios bendito.* Y no solo lo volvía, sino tambien le daba gracias porque lo había cobrado; y para mostrar que los reconocia por bienes ajenos, dixo: *Desnudo nascí del vientre de mi madre, desnudo volveré.* No

culpó Job á los ladrones, ni á sí: la muger le tentó para que culpase á Dios; y viéndole poblacion de gusanos en un muladar, donde el estiercol le acogia con asco, le dixo: *Ain permaneces en tu simplicidad? Bendice á Dios, y muérete;* reprehendiéndole el bendecir á Dios con la ironía, y el no quejarse de él. A que respondió: *Has hablado como una muger necia. Si los bienes los recibimos de la mano de Dios, por qué no recibirémos los males?* Quién negará que esta accion y palabras literalmente, y sin algun rodeo, ni esfuerzo de aplicacion, no es y son el original de la doctrina Estoica, justificadas en incomparable simplicidad de varon que en la tierra no tenia semejante? No es encarecimiento mio, sino voz divina del Texto: *Dixole Dios á Sathanas: Acaso consideraste á mi siervo Job que no tiene semejante en la tierra: hombre simple, recto, y temeroso de Dios, y que se aparta del mal?* En solo este capítulo se lee todo lo que trasladó Epícteto por la tradición de sus antecesores en esta doctrina Estoica: léese la division de las cosas propias, y ajenas: el recto uso de las propias, que son las opiniones de las cosas, y la fuga, y la

ape-

apetencia: el desprecio de las que son ajenas en la salud, en la vida, en la hacienda, en la muger, y los hijos. En recoger esto gasta Epícteto el capitulo primero, segundo, tercero, y quarto, hasta el nono, sin escribir precepto que aquí no se vea executado; y este postrero que numeré, enseña que á los hombres no les perturbaban las cosas, sino las opiniones que de ellas tenemos por espantosas, no siéndolo. Pone Epícteto el exemplo en la muerte: dice que si fuera fea á Sócrates, se lo pareciera. Quanto mejor lo exemplifica Job, de quien esta verdad se derivó á Sócrates! El mostró que ni la pobreza, ni la calamidad últimada, ni la pérdida de hijos, ni la persecucion de los amigos, y de la muger, ni la enfermedad, por asquerosa mas horrible que la muerte, eran por sí horribles, ni enojosas; y no solo tuvo buenas opiniones de todas, que es lo que estaba en su muger á que tuviese buenas opiniones de ellas; y todo su Libro no se ocupa en otra cosa, sino en enseñar á sus amigos, que los que él padece no son males; sino que las opiniones descaminadas que ellos tenían, les hacian que les pareciesen males. No solo

Tom. II.

Job tuvo el espíritu invencible en ellos; antes con estas animosas palabras se mostró sediento de mayores calamidades. *Cap. 6. Quien empezó me quebrante, suelte su mano, y acábeme, y esta sea mi consolacion, que afligiéndome en dolor, no perdane.* Como pudo trasladó estas hazafiosas razones Epícteto, quando decia: *Flue Domine super me calamitates!* "Llueve, ó Dios, sobre mí calamidades!"

El capitulo 13 de nuestro Manual confesa es discípulo, no solo en el precepto, sino en las palabras propias, de este sagrado Libro. Dice así en los que siguen la division de Simplicio, en el original Griego, y texto Latino; y en Español Correa. Sanchez desigualló los capítulos con otra division, y yo sigo la suya: *Nunca digas perdí tal cosa, sino restituilla: si se muere tu hijo, no digas perdíle, sino paguélle. Robáronte la heredad, tambien dirás que la restituiste. Replicarás es ladrón, y malo el que te la robó: qué cuidado tomas tú del cobrador que envía el acreedor por lo que le debes?*

Ya he referido del texto sagrado de la manera que Job hizo esto; pues dándole nuevas de que el fuego le había

Tt 3

abra-

abrasado los ganados, y los pastores, y que el viento le había enterrado con su propia casa en su ruina sus hijos: que los Sabeos le habían robado las bacadas, y las yeguas, y los Caldeos le habían hurtado los camellos, sin diferenciar del fuego, y del viento: á los ladrones los reconoció por cobradores, que Dios le enviaba por los bienes que le había dado; y no dixo: Robáronme los ladrones; y antes dixo: *Dios me lo dió: Dios me lo quita: como á Dios agradó, así se ha hecho: sea el nombre del Señor bendito.* Y para vér que reconoció literalmente á los ladrones por cobradores que Dios suele enviar, lo dixo en el *cap. 19. vers. 12. Juntos vinieron sus ladrones, y se hicieron camino por mí, y cercaron en torno mi Tabernáculo.* Ultimamente traduce Epícteto de Job aquellas palabras literalmente: *Sicut Dominus placuit, ita factum est,* en el capítulo postrero: *Si Deo ita visum fuerit, ita fiat.*

Queda, quanto á la doctrina, ennoblecido el origen Estoico, deducido de este Libro sagrado, donde se lee obrada su doctrina, y mas abundante en todas sus palabras. Resta cronológicamente probar este origen. Todos nombran Prin-

cipe de esta Escuela á Zenon Cítico, llamado así de la Ciudad de Citio en Cypro. Este fue discípulo de Cratete Cínico; y persuadido de honesta, y urbana vergüenza, siguiendo los dogmas de los Cínicos, limpió su persona del asco que afectaban, y la vida de la inmundicia de su desprecio; de que se colige que la doctrina de los Estoicos, que con este nombre empezó en Zenon, era de los Cínicos, á que Zenon añadió la limpieza, porque el desaliño envilecido no la disfamase. No está la humildad en lo vil, sino en el desprecio de lo precioso. La suciedad no es señal de la sabiduría, sino mancha. La sabiduría puede ser pobre, y no debe ser asquerosa. Mucho la dió Zenon en lo que la quitó: ya que no la inventó el primero, fue el primero que la vistió bien: tal andaba, que por no verla no la oían; y con traje decente la granjeó por silvos aplauso, y por escarnio séquito. Estrabon libro 14 de la Patria, referida á Zenon, tratando de Cypro: *Tiene el puerto de Citio, que se puede cerrar, donde nació Zenon, Capitan, y Principe de la secta Estoica.* Diógenes: *Zenon Cítico, de un Pueblo Griego de Cypro;*

em-

empero que fue habitado de los Fenices. Dice Suidas lo propio: *Zenon se llamó por sobrenombre Fenix, porque los Fenices fueron habitadores de su patria.* Dice Ciceron en el 5 de las Tusculanas: *Que los de Citio eran Fenices.* Se colige de Diógenes Laercio en la vida de Zenon: *Reverenciaban á Zenon igualmente los Cíticos que habitaban en Sidon.* Coligese de todos los Autores citados que los Cínicos, y Zenon, que fue su discípulo, y el Capitan de los Cínicos limpios, y aliñados, que se llamaron Estoicos, se precian de ser naturales de las tierras confines con Judéa, de donde se derivó la sabiduría á todas las naciones: por lo que no solo es posible, sino facil, antes forzoso el haber los Cínicos, y los Estoicos visto los Libros sagrados, siendo mezclados por la habitacion con los Hebreos, que nunca los dexaban de la mano. Lo que se colige de estas autoridades, y se prueba con la demostracion que he hecho de su doctrina, y del texto del Libro de Job.

El intento de los Estoicos fue despreciar todas las cosas que están en ageno poder; y esto sin despreciar sus perso-

nas con el desaliño, y vileza: seguir la virtud, y gozarla por virtud, y por premio: poner el espíritu mas allá de las perturbaciones: poner al hombre encima de las adversidades, ya que no puede estar fuera, por ser hombre: establecer por la insensibilidad la paz del alma, independiente de socorros forasteros, y de sediciones interiores: vivir con el cuerpo, mas no para el cuerpo: contar por vida la buena, no la larga: no por muchos los años, sino por inculpables: tantos contaban que vivian como lograban: vivian para morir, y como quien vive muriendo: acordábanse del mucho tiempo en que no fueron: sabian que había poco tiempo que eran: veian que eran poco, y para poco tiempo, y creian que cada hora era posible que no fuesen: no despreciaban la muerte, porque la tenian por el último bien de la naturaleza: no la temian, porque la juzgaban descanso, y forzosa. He llegado al escándalo de esta secta en la Paradoxa que de los Estoicos se lee con este título: *Puede el sabio darse la muerte: este decente, y debe haerlo.* Animosamente se bebió la muerte Sócrates: animosamente la sudó en el baño Séneca: aquel en la secta

Jónica discípulo de Arquelaos Ateniese, como todos afirman, sin que importe la contradicción que les hace en sus versos Sidonio, á quien desautorizan las contradicciones que hay en ellos propios. Y si bien fue de la secta Jónica, que Sidonio llama Socrática, fue el que primero mejoró el estudio de la Astrología, y Filosofía Moral en el de las costumbres. Y por esto con Séneca, que fue Estoico, nombró á Sócrates, que lo fue antes que tuviesen el nombre; empero ni Sócrates, ni Séneca, el uno bebiendo el veneno, y el otro desangrándose en el baño, acreditaron la Paradoxa de poder el sabio, y deber darse la muerte. Los dos estaban condenados á morir: no se tomaron la muerte, sino escogieron género de muerte, siendo forzoso padecerla. Referiré, no sin dolor, las palabras de Séneca, epístola 69. *Poca diferencia hay de que la muerte venga á nosotros, ó que nosotros vamos á ella. Persuádete que fue de hombre ignorantisimo aquella palabra: Hermosa cosa es morir su muerte.* Razones que aun no las oyó sin reprehensión la Filosofía idólatra, y que las condena la sacrosanta verdad christiana. No solo dice Séneca estas palabras;

mas las aconseja, y las perstrade, de *Ira* 3, cap. 15. *A qualquier parte que mirares, allí está el fin de los males. Ves aquel despeñadero? por allí se buxa á la libertad: ves aquel mar, aquel rio, aquel pozo? allí en lo hondo habita la libertad: ves aquel arbol corto, seco y infeliz? la libertad cuelga de él: ves tu cuello, tu garganta, tu corazón? buidas son de tu cautiverio. Dirasme: Muy trabajosas salidas me enseñas, y que requieren mucho ánimo, y valentía. Preguntas, pues, qual sea el camino para la libertad? Qualquier vena en el cuerpo. Ni el ser Séneca Cordobés, ni el ser tales los escritos de Séneca, han podido acallarme, para que en esta parte no diga que con ellas antes se mostró Timon que Séneca, tanto peor, quanto mejor hablando. Timon digo, el que por enemigo del género humano condenaron: aquel que rogaba, y persuadió á los hombres á que se ahorcasen de un árbol que tenia dedicado á este fruto. Cómo, ó grande Séneca, no conociste que es cobardía necia dexarse vencer del miedo de los trabajos, y que es locura matarse por no morir? Contigo, no con Fanio, hablaba Marcial quando dixo:*

Ma-

*Matóse Fanio al buir
De su enemigo el rigor:
Pregunto yo: No es furor
Matarse por no morir?*

Desquitéme de un Español con otro. Admirame que admirando nuestro Séneca en su Epicuro la valentía con que llamó bienaventurado dia suyo el que moría combatido de incomparables dolores de la veigiga, y de los intestinos llagados, aconsejase la muerte violenta y desesperada por no padecerlos.

Y es de advertir, que no porque Séneca tenga opinion de que es lícito darse la muerte, es opinion Estoica; no lo es sino de un Estoico. Oygamos á nuestro Epícteto: *Hombrés, sufrid, aguardad á Dios, hasta que él os llame, y os desate de este ministerio: entonces volved á él: ahora padeced con ánimo igual, y vivid esta region en que os puso; porque de verdad es corto el tiempo de esta habitacion, y facil y no pesada á los que así lo sienten.* Por ser palabras estas tan enriquecidas de verdad, y tan piadosas, que pudiera haberlas dicho varon Christiano: se leen en favor de ellas, y en acusacion de los Estoicos, que dixerón las contrarias, esta sutil excusacion de S. Agustín

de *Civit.* 19. cap. 4. *To me admiro con qué vergüenza afirman que no hay males, diciendo que si fueren tantos que el sabio no los pueda sufrir, ó no los deba tolkrar, que puede darse muerte, y sacarse de esta vida.*

Débase la doctrina Estoica que la defiendo de la fealdad de este error, en que algunos Estoicos se culparon.

En muchas cosas, con palabras enojadas juntamente, acusó á los Estoicos, y hizo burla de sus doctrinas el grande Plutarco, siendo así que todos sus Opúsculos Morales son Estoicos. Escribió un libro, que intituló: *De las comunes noticias contra los Estoicos.* En algo, como hombre, habia de pecar el juicio de Plutarco; y si pecó, fue en esta parte. Persuádome que todo lo que escribió contra los Estoicos, fue dictamen del humor, y no del seso. No se podía contradecir á Plutarco, sino por defender la doctrina Estoica. Es disculpa de mi atrevimiento la inocencia del culpado, á quien no solo en el libro citado impugna, sino en otros dos: tiene el uno por título: *Compendio del Comentario, en que se muestra que los Estoicos escriben cosas mas absurdas que los Poetas.* Y el otro: *De las repugnancias de los Estoicos.* Los

Los encarcimientos, y las desmasías, señas son de enojo, no de igualdad. Aunque no falta razon para responder á estos tres libros, me falta tiempo y lugar en esta prefacion. Satisfaré al mayor impetu, en que Plutarco quiere probar que los Estoicos escriben cosas mas absurdas que los Poetas. Tales son sus palabras; y á cada una seguirá con asistencia de triaca mi respuesta: *El sabio Estoico cerrado no está detenido.* No su mejor parte, porque la carcel cierra el cuerpo: no la mente, no el juicio, no el buen propósito, no los pasos del entendimiento, no los actos de la voluntad libre en las prisiones. Ningun tyrano ha podido inventar carcel para las potencias del alma, ni sus crueldades han sabido pasar de los sentidos: no pasa del cuerpo su poderío. *Despeñado, no padece violencia.* No la padece el sabio sino en su cuerpo: si muere despeñado, no la padece el sabio, sino su vida. No llama violencia el sabio que le despeñen, porque sabe quán facil es despeñarse él mismo; y que son muchos los que se han despeñado por donde subian alegres, por donde baxaban cuidadosos, por donde andaban seguros. Sabe que el golpe le dá la vida que

se habia de acabar sin golpe: que la alma no se despeña si no peca. Quien ayuda al que vá cayendo á que cayga, y al que se muere á que muera, cómo le puede hacer violencia si le ayuda? Si le pudo tener, si le pudo remediar, y no lo quiso, mas mostró flaqueza en lo que dexó de hacer, que fuerza en lo que hizo. El sabio mas quiere morir digno de vivir, que vivir indigno de vida. El sabio con la sombra del cuerpo defiende la luz del alma: entretiene con la tierra y el polvo las venganzas del tyrano: con la ceniza que le satisface le engaña. *En los tormentos no padece.* No, porque los tormentos, y los tyranos padecen á quien los sufre. Si pudiera, hablando como Plutarco, referir quántos mayores tormentos padecieron los tyranos en la constancia de los Mártires, que los Mártires en los tormentos; el divino Español S. Lorenzo convenciera esta oposicion. El Santo ardia en las parrillas, diciendo: Tyrano, vuélveme de estotro lado, que ya está asado este; y al tyrano le servían estas palabras de parrillas. Mas pues no me es lícito retraer mi respuesta al sagrado de la Iglesia, acordaré á Plutarco de Anaxágoras, que haciéndole Nicocreo-

cre-

creónte majar vivo con martillos de hierro, martillaba él á Nicocreo con decirle: Maja, maja el costalillo, que Anaxágoras está donde no puede quebrantarle tu mano. Qué mejor respuesta que la que se vé? Aquí está el sabio en tormentos, y no padece: aquí padece el tyrano que atormenta. Christo nuestro Señor, Dios y Hombre verdadero, dixo: No temais á los que solo pueden matar el cuerpo. Quién negará que Anaxárcos obedeció lo que no habia oido (bien sin Fé verdadera), y que Plutarco duda lo que vé, y contradice la verdad que sabe? *Si le abrasan no se quema.* No se quema el sabio que arde: quémase el vestido de su vida en el cuerpo, que no se puede negar es parte del hombre. Los tyranos queman la estatua de lo que no pueden quemar. Blason mentiroso es suyo decir *queman al que queman la estatua.* Contra los sabios, y los buenos no pasa, digámoslo así, de la estatua su poder: á él no alcanza el fuego: está mas allá de las iras de los hombres: aquel solo pasa su castigo, y sus horrueras mas allá del cuerpo, que puede quemar las almas. Queman la parte terrestre del sabio, no al sabio. Aunque es

entretenido, es propósito lo que dixo un Caballero Francés en tiempo del grande Enrique. Huyóse por graves delitos á Turin: pasó los Alpes en las mayores nieves del Invierno: supo despues que le habian quemado la estatua el propio dia que pasó los hielos de los Alpes, y dixo: En mi vida he tenido mas frio que el día que me quemaron. Esto que dice de su estatua con verdad el delinquente, dice con mas verdad de su cuerpo el sabio, y con gloriosa victoria triunfando el Martyr de Christo. *Derribado en la lucha caí invencible.* No lucha el sabio, no sale al certamen, no descende en la estacada. Así lo dice Epícteto: Que el sabio será invencible si no lucha, ni pelea. Nadie vence sino al que se le o pone. El sabio no se o pone sino á los vicios, y malos afectos: si le vencen, no es sabio: si los vence, es invencible. *Rodeado de municiones no está cercado.* No por la propia razon que estando preso probé que no estaba detenido, está cercado su cuerpo, que es la cerca mas apretada que tiene el sabio; y pues rodeado del cuerpo no está cercado en el alma en sus operaciones voluntarias, menos estará en las municiones. *Si*

le

le venden los enemigos, no puede ser esclavo. No; porque los enemigos venden el cuerpo que es esclavo del sabio; no el sabio, que ni puede ser vendido, ni esclavo. El sabio solo es esclavo si sirve al cuerpo: si se sirve del cuerpo, siempre es libre; en el cautiverio reyna. Por esto los enemigos venden el esclavo del sabio, no al sabio. Al discípulo que de la Escuela Estoica aprende virtud, le es lícito decir:

Desea lo que quisieras, que todo lo alcanzarás.

A estas palabras no respondo yo, porque Epicteto las desmiente en su Manual, capít. 13: *No desees que lo que se biere, se haga á tu voluntad; antes si eres sabio, has de querer que las cosas se hagan como se hacen.* Expresamente enseña lo contrario de lo que le impone Plutarco. El dice que el Estoico desee lo que quisiera, y lo alcanzará todo. El Estoico dice, que no ha de desear que alguna cosa se haga á su voluntad, sino acomodar su voluntad á qualquiera cosa que se haga. A mí me tocó mostrar en esta parte á Plutarco falto de razon, y á los Estoicos mostrarles falto de verdad. *La virtud los dá riqueza, los adquiere Reynos,*

los grangea la fortuna, los hace dichosos, abundantes de todo, todos de sí suficientes, aunque no tengan ni una moneda de patrimonio. Esta ironia de Plutarco hace verdad, á su pesar, la virtud, á quien atribuye en el Estoico estas riquezas, este Reyno, esta felicidad, esta abundancia. Quien negará que sola puede la virtud dar estas cosas, sino quien ignore la opulencia de la virtud? No niego que todas estas cosas mismas aparentemente las reciben los malos de los delitos, y de otros peores, y que se gastan mas veces en precio de maldades que en premio de méritos. Mas estos bienes en la mano injusta que los dá pierden la naturaleza, y en la codiciosa que las recibe, el uso. A los peces igualmente los dá alimento la mano que se le arroja porque se sustenten, y la que se le ofrece, disimulando el anzuelo para pescarlos: del uno tragan muerte; del otro alimento. El pecado, y el delito dan riquezas, Reynos, felicidad, y abundancia: con anzuelo pescan, y no dan. La virtud sola las dá sin cautela, y engaño. Si la justicia las debe solamente á la virtud, por qué se persuade Plutarco que será tramposa con la virtud la justicia, y que no ha-

hará lo que debe hacer la que castiga en todos el no hacer lo que deben? No me hubiera atrevido á contradecir á Plutarco, si me hubiera podido atrever á culpar en esta parte á los Estoicos.

El instituto de esta secta fue la Apathia, ó insensibilidad, excluyendo totalmente el padecer afectos. Esta totalidad los condenaron los Pytagóricos, y los Peripatéticos, y de los menos antiguos Lactancio lib. 6. *Furiosos son los Estoicos, que no templan los afectos, sino los quitan, y quieren en alguna manera castrar al hombre de cosas propias en su naturaleza.* S. Gerónimo contra los Pelagianos, libro 1. *Segun los Estoicos, se ha de carecer de afectos para la perfeccion: segun los Peripatéticos, esto es difícil, é imposible; y á esta opinion favorece toda la autoridad de la Sagrada Escritura.* El propio Santo Doctor de la Iglesia, que autoriza con la Sagrada Escritura la opinion de los Peripatéticos, desautoriza la de los Estoicos en la Apathia, y la condena herética con el séquito de los Pelagianos: *Todos los afectos se pueden quitar, y todus sus fibras: de Pythagoras, y de Zenon lo aprendieron los Pelagianos.* Justo Lipsio, varon doctísimo,

en su Manudeccion á los Estoicos dice que confiesa que lo aprendieron de Zenon; empero se admira que el Santo dixese que lo aprendieron de Pythagoras juntamente, habiendo Pythagoras sentido lo contrario, como constantemente lo prueba Lipsio. Yo quisiera que á Lipsio le asistiera para con el santísimo, y doctísimo Padre aquella piedad con que por no confesar yerros en Plauto, ni en Marcial, ni en Varro, y universalmente en todos los Autores profanos, enmendaba, y restituía lo que disonaba; pues era mucho mas justo presumir, y consentir yerro en todos ellos, que en S. Gerónimo, y mas en cosa que no pudo ignorar. Agradezco á Lipsio el haberme dexado esta enmienda, quanto le acuso el haberla dexado error. Son forzosas las palabras latinas del Santo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras, á Pythagora, & Zenone Pelagianos auisisse.* Hase de leer, y lo afirmo: *Omnes affectus tolli posse, omnesque eorum fibras Apathia, é Zenone Pelagianos auisisse.* Es enmienda, que en el yerro tiene de sí tantas señas como letras; pues en Pythagora están con su ortografía todas las de Apathia invertidas; y en el Amanuense,

se, ó Impresores tuvo ocasion el vér las letras formales de Pytágoras en Apathia, y no conocer su significacion por ser Griega, y parecerles que tratando de Filósofos, era voz confin á Pytágoras, y que no había Filósofo de aquel nombre. Hace forzosa esta enmienda el ser allí forzosa la palabra *Apathia*, por ser la formal ocasion del error. Santo Thomas, Doctór Angélico, y con él todos, condenan esta insensibilidad católicamente, sin que pueda ser lícita alguna respuesta. Yo, para mostrar que no se me ha cansado la afición con los Estoicos, confésando ser hoy heregía afirmarlo, y error en la antigüedad, como lo prueban todos; me esforzaré á interpretarlos. Ellos dicen que no se han de sentir algunos afectos; y esto enseñan, y esto mandan. Persuádome que algunos por la palabra *sentir*, entendieron dexarse vencer de los afectos; puestas que de sentirlos nacen las virtudes, como la clemencia, piedad, y conmiseracion; y de vencerse de ellos procede la pusilanimidad para poder producir las virtudes. No es cortesia descaminada entender bien lo que dixeron algunos de aquellos que encaminaron todas sus acciones al bien. Mu-

chas cosas los debemos; débannos una.

Su descendencia, y genealogía empieza en el origen de los Cínicos, en Zenon, prosigue en Cleantes, Crisipo, Zenon Sidonio, Diógenes llamado Babilónico, Antipatro, Panecio, Posidonio, Perseo, Erillo, Aristodequio, Athenodoro, Esfero, Zenodoro, Apolonio, Asclepiodoro, Archidemo, ó Arched, y Sotion. A la doctrina Estoica añado la fuente de las ciencias Homero, Séneca siendo Estoico los negó esta honra, y principio en la epístola 88, y con las propias razones que se le niega, se le debe conceder: no fue en Séneca envidia culpable, fue severidad zelosa. Sócrates no fue Estoico; empero la doctrina Estoica fue de Sócrates. Lo propio digo de Sofocles, y Demóstenes; de ninguno con mas razon que de Sofocles. Filon se confiesa Estoico con el libro *Todo sabio es libre*. Platon no se puede negar que fue Estoico, si lo profesan sus obras. Entre los Romanos lo fueron los Tuberones, los Catores, los Varrones, Traseas, Peto, Helvidio Prisco, Rubelio, Plauto, Plinio, y Tácito, y Marco Antonio Emperador, y todos los que Sexto Empyrico cuenta. Fue Estoico Vir-

gi-

gilio, y siguió la Apathia, como expresamente lo enseña en el segundo libro de las Geórgicas: *Neque ille, aut doluit miserans inopem, aut invidit habenti*. Hubo algunos Christianos en la antigüedad que sintieron bien de los Estoicos: de estos fue Arnobio, y mas afecto Tertuliano, y el grande Panteno, Doctór de Alexandria, en las cosas sagradas. Dícelo S. Gerónimo: Panteno, Filósofo de la secta Estoica, fue enviado á la India por la grande gloria de su erudicion á predicar á Christo á los Brachmanes, y á los Filósofos de aquellas gentes. Autorizó la doctrina Estoica Clemente Alexandrino, como se conoce leyendo sus admirables Escritos. S. Gerónimo sobre Isaías, capít. 20. los califica con estas palabras: *Los Estoicos en muchas cosas concuerdan con nuestra doctrina*. Lipsio añade para lustre en nuestros tiempos de los Estoicos á S. Carlos Borromeo; si bien fue mas que Estoico,

pues no cabe en la doctrina suya lo que cupo en su santidad cristiana. Yo añado al B. Francisco de Sales; pues en su Introduccion á la Vida Devota expresamente incluye el Manual de Epífeteto, como se conoce en los capítulos de la Humildad. Añado á Justo Lipsio: fue Christiano, Estoico, defensor de los Estoicos, y Maestro de esta doctrina. El docto Francisco Sanchez de las Brozas, blason de España en la Universidad de Salamanca, se precia de Estoico en el comento que hizo al capítulo sexto de Epífeteto. El lo dixo: yo no me atrevo á referir sus palabras. Yo no tengo suficiencia de Estoico; mas tengo afición á los Estoicos. Hame asistido su doctrina por guia en las dudas, por consuelo en los trabajos, por defensa en las persecuciones, que tanta parte han poseído de mi vida. Yo he tenido su doctrina por estudio continuo: no sé si ella ha tenido en mi buen estudiante.



DEFENSA DE EPICURO.

Resta la defensa de Epicuro: no la hago yo: refiero la que hicieron hombres grandes. Ni en este caso es mi

caridad la primera con este nombre. Arnaudo en su libro que llama *Juegos* la imprimió; mas dexando lugar á que yo

no